

12 de marzo.

Mi querida mamá:

Me siento muy avergonzado y culpable de no haberte escrito antes, de no haber contestado su carta de 7 de febrero en que manifestaba cierta ansiedad por su relación con Alfonso. Sea mi excusa que he venido pasando por una situación muy difícil, en que a mis funciones cada vez más agobiadas de Pecano, se han añadido ciertos problemas sentimentales graves. He estado mal: nervioso, decaído, sufriendo de insomnios, sin saber qué hacer con mi vida. Tal vez haya algo en mí que me impide vivir tranquilamente el amor, como la mayoría de las gente

De Alfonso, puedo decir que lo encontré bien: alegre, entusiasta, provisto de mucha vitalidad. Traté de rectificar ciertas interpretaciones de él relativas a Ud. y a Mónica. De Ud.; le dije que sólo quería ayudarlo, con cariño y alabanza. De Mónica, que no había dudas de sus buenas intenciones. Por toda esta conversación, por las situaciones pasadas que actualizaba, por cierta presión que Alfonso ejercía, me enojé mucho. Tuviéramos una disputa, lo que lamento. Le ruego que se lo diga.

No sé si esta carta le llegará a Santiago, o si ya habrá partido para Nueva

~~My~~ York. Contésteme pronto
para saber que no heues
perdido contacto.

Mucho me alegré saber
que sería tan a menudo
con Diego. Pobre chico mío,
les he tenido también algo
abandonados - sólo le he



escrito una carta a cada uno
- por lo que le digo al principi-
pio. Pero, naturalmente, no le
parece ~~ninguna~~ nada de esto, ^{ni a ella ni a nadie.} No quiere
que mis problemas recaigan
sobre ellos, ^{ni que den lugar a comentarios.} Muestres los recor-

tes de diario que le sirvió -
dan la versión más exterior,
superficial y balagadera de mi
vida. Es sólo una versión.

No dude de lo mucho que le
quiere su hijo. 